

REVISTA LITERARIA

UN JUICIO INEDITO DE ALFREDO PALACIOS SOBRE EL ULTIMO LIBRO DE RODO

Insertamos a continuación el texto de la carta que el eminente ciudadano argentino Dr. Alfredo Palacios dirigió a la señorita Julia Rodó, hermana del gran estilista, con motivo del envío que le hizo ésta de la obra póstuma del maestro «Los últimos motivos de Proteo». El juicio que el Dr. Palacios emite en esta carta tiene alto interés, así por la jerarquía de quien procede como por referirse él a la madurez del gran escritor y a la labor literaria en cuya realización le sorprendió la muerte.

He aquí ese notable documento:

Buenos Aires, 30 de mayo de 1943.

Srta. Julia Rodó
Montevideo.

Señorita: He recibido, con emoción, la obra póstuma de su ilustre hermano que Vd. ha editado con el título de «Los últimos motivos de Proteo». La noble amistad que desde nuestro primer encuentro me unió siempre a Rodó, y el diálogo que mantuvimos a través de nuestra obra respectiva, desde campos diferentes, confiere, para mí, doble valor a este libro, que ha tenido Vd. la gentileza de dedicarme en tan cordiales términos, lo que agradezco profundamente.

Muy serena y acertada es en mi concepto, la defensa y justificación de la obra de Rodó que formula en el prólogo mi eminente amigo, el escritor Dardo Regules. La objeción que él recoge como imperativo de los tiempos, contraria a la tolerancia, en el lema optativo «o con la tolerancia o con la verdad», considero que es deleznable en su fundamento, pues la verdadera tolerancia procede de convicciones inquebrantables, así como nace siempre la intolerancia de una duda en el error, que suscita la agresividad intelectual.

Estimo que ha hecho Vd. un servicio a la cultura, publicando este libro de Rodó, que aun así, incompleto, es sin duda una obra cumbre. Denota una madurez y un sabor de vino añejo, que es lo más atrayente de su estilo, y revela ya una cima de realización. Tiene algo de confesión y de breviario; y constituye un haz de suscitaciones, singularmente fecundas para las meditaciones del espíritu.

En esta etapa otoñal de la evolución del maestro, su mente se aquieta y se concentra; se densifica su pensamiento; y recoge así

los temas esenciales que, condensados en pocas páginas, contienen, sin embargo, el material de un libro.

Algunos de esos motivos son verdaderas claves y páginas de antología, tales, por ejemplo, «El alma nueva», «La vida integral», «La transformación genial» y, sobre todo, el maravilloso canto a la mujer contenido en «Maris Stella», una de las más brillantes y hondas páginas que se hayan escrito nunca sobre el tema.

Se evidencia en esta obra, que Rodó iba llegando a lo más alto de sí mismo; y que su muerte fué prematura, pues él entraba en el tiempo de cosechar los frutos maduros de los diferentes campos de su espíritu.

Nos deja, así, vibrando en el recuerdo, como el sonido de una campana que se prolonga en el eco; cuya incitación imperativa entraña un mandamiento: el de la propia superación.

Es este un libro consolador, a la vez que incitante e iniciático; y concentra los jugos substanciales de la vasta experiencia del espíritu, recogida por una vida prócer, de auténtica y excelsa nobleza humana.

Le agradezco, pues, el regalo que me restituye, transfigurada, el alma proteiforme del amigo.

Saludo a Vd. con mi más respetuosa consideración.